



GRUPO 4

1. Promover y reinventar espacios de convivencia donde se comparta la vida, desde el valor de la escucha y la autocrítica. Facilitar las convivencias, las asambleas, los encuentros...
2. Realizar el proyecto misionero parroquial desde la realidad de los retos del entorno. Un proyecto con medios y acciones concretas que sea evaluable, donde participen en la elaboración todos los grupos de la parroquia. Este proyecto será el marco que garantice la continuidad, siendo el consejo pastoral el grupo u órgano dinamizador del mismo.
3. En la formación aprovechar las iniciativas que ya hay en el arciprestazgo o diócesis. Cuidar la formación teológica para que no se desenganche de la vida y que sea la propia vida el referente de esa formación. No descuidar la formación específica para los diferentes ministerios.
4. La pluralidad de carismas tiene que estar siempre al servicio de la unidad, al servicio de las opciones pastorales consensuadas en el proyecto de la parroquia. La pluralidad exige trabajar en equipo, desde la capacidad de escucha y la conversión al otro.

GRUPO 5

1. Compartir la misión exige cercanía a los otros, respeto a las diferencias y singularidades de los demás, crear espacios de convivencia para compartir, y celebrar el día del Señor en la eucaristía compartida.
2. Exigencia de un proyecto parroquial claro, concreto y evaluable, elaborado por todos, y dinamizado por un grupo de personas con actitudes y aptitudes que lo hagan posible.
3. Compartir itinerarios formativos en el ámbito inicial y permanente.
4. El núcleo parroquial ha de tener la madurez suficiente para saber integrar son serenidad, sin prisas, y con fe los problemas que se vayan presentando, para lograr desde la diversidad, la unidad de misión.
5. Toda la dinámica de la misión compartida tiene su reflejo en el modelo concreto de la parroquia.

GRUPO 6

1. Dentro de una realidad difícil: los cristianos tenemos que creer en la UTOPIA, creer en los sueños. No tener miedo a soñar.
2. El equipo dinamizador de la misión compartida debe creer en el proyecto. En la posibilidad de llevarlo a cabo y transmitir ese mismo espíritu al resto.
3. La misión parroquial exige un proyecto claro, concreto evaluable donde el protagonismo sea el Espíritu, entendiendo el proyecto como una mediación necesaria.
4. La misión compartida exige una formación compartida para crecer juntos en las mismas claves de lectura de la realidad de la misión compartida. Que comprenda el ser, el saber y el saber hacer. Exigencia de conversión.
5. Ser posibilistas. Empezar por algo. Ir viendo realidades aunque sean pequeñas.